

## Notas sobre el castro de El Castrejón de Escarabajosa (Santa María del Tiétar)

Francisco Ramos<sup>1</sup> y Diego Cortecero García

### Resumen

En el pueblo de Santa María del Tiétar, antiguamente conocido como Escarabajosa, varios historiadores y arqueólogos situaron, durante todo el siglo XX un castro vetón al cual apenas se le han dedicado escritos. Debido a que ha sido un enclave bastante desconocido, se ha puesto en duda su existencia en numerosas ocasiones. Se plantea, con este artículo, darlo a conocer, describirlo y ofrecer toda la información posible a falta de una excavación oficial.

### Abstract

In the village of Santa Maria del Tiétar, formerly known as Escarabajosa, several historians and archaeologists placed throughout the twentieth century, a vetton village which barely have dedicated writings. Because it has been a fairly unknown location, it has questioned his existence on numerous occasions. It arises, with this article, make it known, describe and provide all the information possible in the absence of an official excavation.

El Castrejón de la Escarabajosa es un castro esquivo. Ciertamente no es caso único en estos avatares. Castros, *oppidum*, ciudades y yacimientos ofrecen a menudo reseñas confusas e inciertas. Gran parte de las localizaciones antiguas ofrecen duplicidades en cuanto a su situación, interpretaciones a veces muy alejadas entre sí o, sencillamente, se hallan perdidas. Las referencias y citas para su localización son escasas:

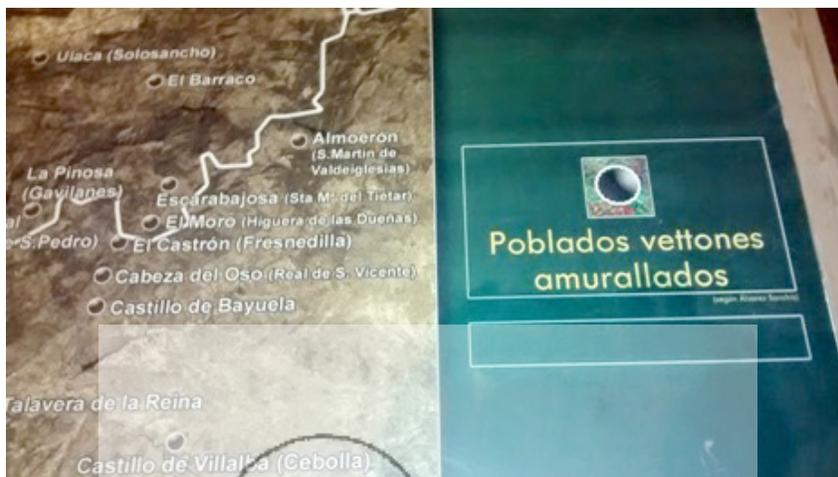
*“Al tipo de recinto simple pertenecen los pequeños castros de Castillo de Bayuela (Toledo), Escarabajosa, Sta Cruz de Pinares (del que sólo he podido localizar una necrópoli mixta, de datación muy difícil), Cerro de las Viñas (Barco de Ávila), Brieva (Cillán), Dehesa de la Serna (Ávila) y el probable Castro de Encinares”.*<sup>2</sup>

*“... diversas ocupaciones castreñas se distribuyen en las estribaciones meridionales de la sierra de Gredos, a lo largo del valle del Tiétar. El poblamiento es fundamentalmente longitudinal -castros de Escarabajosa (Sta Maria del Tietar), La Pinosa (Mijares), Berrocal (Arenas de San Pedro), Castillejo de Chilla (Candeleda), El Raso (Candeleda)...”*<sup>3</sup>.

1. Sociedad Española de Historia de la Arqueología.

2. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. 1955. “Contribución al estudio de los castros abuleses”. *Zephyrus*, VI, p. 258.

3. ALVAREZ-SANCHÍS, J. R. 1999., *Los vettones. Arqueología de un pueblo protohistórico*, Real Academia de la Historia, p.157.



*Mapa expuesto en el Castillo de la Adrada donde se indican los castros amurallados vettones, de acuerdo con Álvarez-Sanchís. El Castro de Escarabajosa aparece señalado*

Raro es el caso en el que una inscripción nos permite localizar con rotundidad exenta de dudas un emplazamiento.

Para comenzar la Escarabosa o Escarabajosa hace referencia a una localización inexistente [Libro de la Montería, de Alfonso XI, siglo XIV; Miñano 1826; Madoz 1984]. Desde 1955 corresponde al pueblo denominado Santa María del Tiétar, cabeza del valle del Tiétar. Y en el que se considera nacimiento del río homónimo debemos intentar rastrear el castro.

En la bibliografía el castro es citado brevemente [Rodríguez Almeida, 1955] y se menciona en relaciones de castros [Álvarez-Sanchís, J. R. 1999; Mariné, M. 1998 en *Historia de Ávila*, Centro de Interpretación del Castillo de La Adrada] con escaso desarrollo. Sánchez Moreno menciona el castro de Escarabosa en Piedralaves (¿), de “conocimiento superficial”.

La toponimia es un valioso auxiliar, y es extremadamente persistente. El castro se asienta sobre el explícito nombre de El Castrejón, bajo la elevación del Canto de la Mora. El primero suele denotar la presencia de edificaciones amuralladas, castros o castrillos, la referencia a la *morería* indica antiguas ocupaciones del reino del olvido, a veces mucho más antiguas que las cronológicamente atribuibles al Medioevo hispano musulmán. Este topónimo es algo muy común en lugares donde se hallan este tipo de restos. Por poner ejemplos, en el castro de Cabezas Altas hay también un cerro llamado “Era de los Moros”; o las llamadas “Cunas de Moros” en el campo sepulcral de Santa Cruz de Pinares.

*“El topónimo, muy conocido en esta clase de restos, que la imaginación popular, a falta de otro términos de referencia históricos, no ha dudado en atribuir a los moros, sirve para orientarnos en la certeza de su origen”, a decir de E. Rodríguez Almeida<sup>4</sup>.*

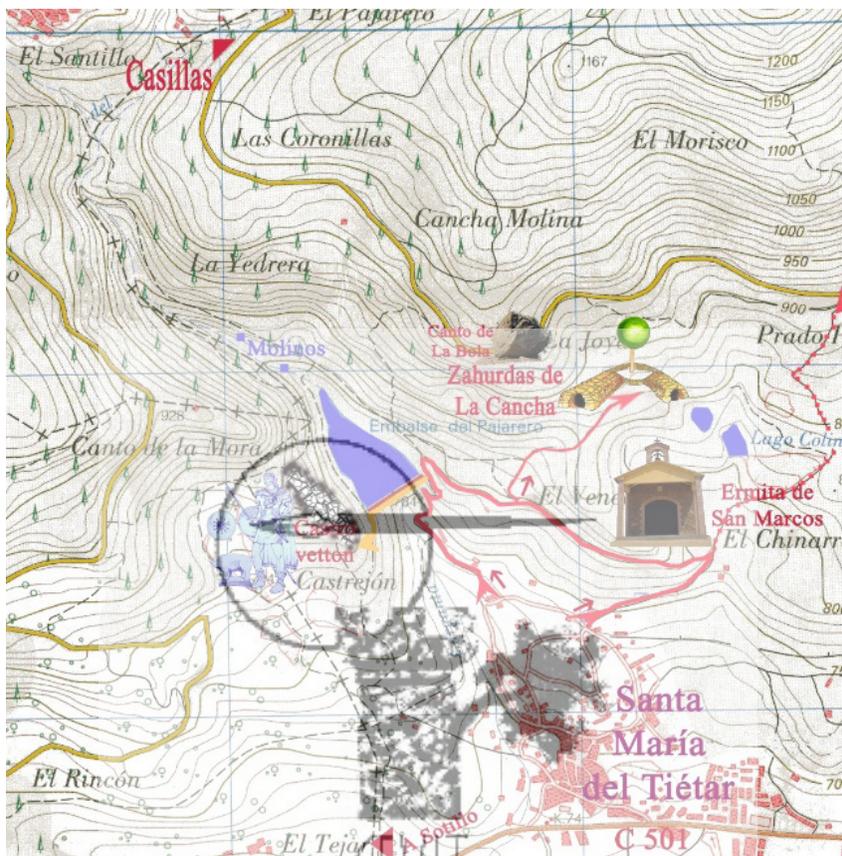
Los castros son lugares de habitación amurallados utilizados por diversas tribus prerromanas, entre ellas las de los vettones habitantes de las tierras de Cáceres, Avila, Toledo, Salamanca, Badajoz y Portugal. El vettón es un pueblo antiguo de sustrato celta.



*Panorámica del castro junto a la Presa del Pajarero*

Los poblados en llano, sin fortificar, comienzan a amurallarse en las fases del Bronce y Hierro, y a trepar las sierras buscando abrigo ante la competencia de recursos y las amenazas exteriores –Aníbal primero y los romanos después, tensiones de territorio siempre-, para ser abandonados, ante la presión de éstos, por motivos militares y económicos.

4. RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. 1955. “Contribución al estudio de los castros abulenses”. *Zephyrus*, VI, p. 265.



*Mapa de la zona donde puede apreciarse la situación del Castro de Escarabajosa*

El Valle del Tiétar comienza en Santa María del Tiétar y culmina en Plasencia, atravesando las provincias de Ávila, Toledo y Cáceres. La garganta del Pajarero es considerada una de las cunas del Tiétar, que, desde la antigua Venta del Cojo, es río que labra el valle de su nombre, paso natural entre Extremadura y Castilla, poblada desde antiguo por sus recursos naturales desemboca, tras 150 kilómetros en el Tajo, en Villarreal de San Carlos en la junta del Parque Nacional de Monfragüe.

Este carácter de corredor posibilita un área con influencias de la zona sur -con materiales orientalizantes-, que se superpone a la cultura celta con interacciones mesetarias.

El alto valle del Tiétar está situado en las estribaciones de la ladera sur de Gredos, en la llamada Andalucía de Ávila. El río marca aquí límites entre Ávila y Toledo,

y en la arqueología la Piedra Escrita de Cenicientos ejemplifica la divisoria [Cantó 2007]. El Bajo Tiétar continúa por la comarca de La Vera cacereña.

Si establecemos un radio de 50 kilómetros al Oeste podemos citar, en lo que a restos arqueológicos se refiere, el dolmen megalítico de Sepulcro del Moro, en Lanzahíta; el menhir del 500 a. C., en la Dehesa de Canto Gordo y las villas romanas de Pedro Bernardo; los castros y las necrópolis con enterramientos de urnas con depósitos de adornos y armas en Gavilanes; los hallazgos realizados por David Martino en Mijares. Incluso se especula, sin certeza, con la existencia de un castro celta debajo del castillo de La Adrada.

Al Suroeste tenemos notables ejemplos en El Real de San Vicente, donde se han encontrado verracos, estelas y cruces celtas, o en Castillo de Bayuela, donde se hallaron verracos y una estela de guerrero.

Dirigiéndonos al Sur, a menos de 15 kilómetros tenemos el pueblo de Cenicientos, donde se habla de la existencia de altares rupestres, hipotéticos verracos descubiertos por Miguel Martínez Artola, quien también defiende la existencia de altares en Cadalso de los Vidrios.

Al Este de Santa María del Tiétar, podemos citar pueblos como Navahondilla, Cebreros y El Tiemblo, donde podemos encontrar el magnífico grupo escultórico de los Toros de Guisando, entre otros restos arqueológicos también importantes.

También se han encontrado restos vettones al Norte de Santa María del Tiétar. Ejemplos de ello serían los famosos verracos de El Barraco, donde uno de ellos además aparece en el escudo de este pueblo.

El Castrejón de Escarabajosa es castro amurallado en la Sierra de Gredos, muy alterado, cercano al pueblo de Santa María del Tiétar, con fácil acceso. Se halla enclavado en un cerro amesetado, excavado al Este por la garganta del Pajarero, a la vera del actual embalse del Pajarero. El castro se extiende en sentido longitudinal, adaptándose al terreno. Su superficie ha sido arrasada por las explanaciones para la repoblación de pinos resineros –*Pinus pinaster*– y esquilmo por los furtivos. Las antiguas murallas, construidas con mampostería de bloques graníticos de tamaño medio, que pueden seguirse a trozos, se adaptan a las curvas de nivel del terreno, y, en los lugares donde existen, se apoyan en las afloraciones graníticas para minimizar el esfuerzo constructivo.

Debió de estar dividido en dos recintos, el inferior más despejado, con encerraderos para el ganado, al que así se mantenía protegido cuando era necesario. En el superior debió de estar la acrópolis, donde se mantienen algunos derrumbes de restos habitacionales.



*Restos de la muralla del castro de Escarabajosa, aún visibles a día de hoy*

La cubierta está, pues, muy alterada por la maleza y el pinar, no abundando los restos en superficie, donde pueden observarse algunas cerámicas comunes de pasta rojiza y parda, de difícil datación por su persistencia cronológica. Destacan algunos fragmentos localizados *in situ* que presentan una pasta naranja basta, cocción oxidante con desgrasantes gruesos y decoración a peine, característicamente vettona, aunque asimismo de dilatada persistencia. Algunas personas del pueblo afirman haber encontrado en la zona monedas tardo-republicanas, pero esta comunicación personal no ha podido ser corroborada.



*Cerámica con decoración a peine hallada en el castro*

En el lado oriental pudo encontrarse una de las puertas, con bastiones de refuerzo, entrada en esviaje, y con la muralla duplicada. Es probable que la muralla se duplicase en doble línea de barbacana en otros sectores, especialmente en el lateral oeste, más accesible, y que se encontrara protegida por un foso parcial.



*Restos de la entrada en esviaje al castro*

El castro ocupa algo menos de tres hectáreas [2,8 ha aproximadamente], con unos 300 metros de largo y 100 metros de ancho máximos; se orienta según el tajo de la garganta en dirección NNO – SSE. La cota sobre el nivel del mar es de 800 metros en el sur y 820 metros en el lado norte, que asciende en escarpe hacia el Canto de la Mora (980 metros). El nivel del embalse se halla a unos 770 metros



*Algunos segmentos de lo que fue el lienzo de muralla con entrada en esviaje*

El castro es el centro neurálgico del territorio, que se extiende con ocupaciones aisladas, pequeños poblados y alquerías en llano donde se desarrolla la ocupación agrícola y ganadera. Al contrario, los castros tienen una función de defensa y refugio. Albergan la élite militar y guerrera, y ejerce un control geoestratégico sobre el territorio.

Existen, a lo largo del valle del Tiétar –en su sentido amplio desde la actual Santa María del Tiétar hasta la junta de Monfragüe, donde el río se suma al Tajo–, vestigios de ocupación del territorio desde el Paleolítico, y la abundancia de castros –en arqueología los restos arqueológicos de los castros son más permanentes que los de poblados no fortificados en llano, construidos en materiales más amortizables– se alinean a distancias medias de cinco kilómetros. Aún están por estudiar la jerarquía, organización y relaciones de esta ocupación a lo largo del valle.

De vocación principalmente pastoril, su economía se complementa con el aprovechamiento agrícola, documentada principalmente por el hallazgo de molinos circulares graníticos utilizados para el molido de cereales y el uso de la metalurgia a nivel local –Ferrerías de Ávila–.

Al lado del castro se encuentran las Zahúrdas de La Cancha, construcción pecuaria de formas megalíticas, aún en buen estado de conservación, y a izquierda y derecha de la estrecha garganta del Pajarero se hallan los restos arrumbados de varios molinos –molinos de La Vega, El Cubo, Las Callejas, La Rosa, La Charquilla, La Máquina, El Venero–, con vestigios de piedras, caces y rodeznos.



*Zahúrdas de La Cancha*

En otras ocasiones hemos recogido la conveniencia de generar una ruta que aúne los aspectos medioambientales y arqueológicos de la zona del valle del Tiétar, junto a campañas de difusión del patrimonio para los escolares de la zona y público en general. Las campañas de difusión y adecuación, bien coordinadas, pueden suponer una fuente de recursos adicional al turismo de la zona. Debe instalarse una cartelería no agresiva, de materiales naturales en el pueblo, a la entrada de la pista forestal y el castro. En el castro deben colocarse unos atriles explicativos con los aspectos generales de la cronología, formas de vida, cerámica...

Todos estos elementos reunidos de ecocultura generan un material suficiente para la instalación de un centro de interpretación o visitantes en el Centro Cultural de la población. Debe hacerse un llamamiento a los vecinos para invitarles a ceder los materiales del castro que se hallen en su poder, que deben sistematizarse. Las cercanas Zahúrdas de La Cancha se han incorporado a un circuito de senderismo cultural, y la ruta de los molinos del Pajarero se hallan publicitadas y con itinerario de senderismo. La oferta debe aunar las actividades de turismo cultural, rural o etnográfico y natural o verde. Los trabajos pueden acometerse graduados en distintas fases de realización, partiendo de los recursos disponibles, con una definición clara de objetivos y una evaluación de resultados obtenidos. Debe intentarse conseguir y aunar la colaboración y apoyo político, financiero y administrativo de entidades públicas y privadas, voluntarios y centros educativos –González Muñoz, J. M. 2008– para la ejecución del proyecto, y coordinarse también a nivel local y zonal.

Actualmente es muy complicado distinguir las “huellas” de este castro. Durante el siglo XX se produjo en la zona una repoblación masiva del árbol comúnmente conocido como pino resinero –*Pinus pinaster*– para obtener trementina. En pueblos de la zona durante los siglos XIX y XX la explotación resinera era la actividad de la que dependían el 75% de los trabajadores, aunque en la actualidad es residual y se suele vender a particulares para uso cosmético<sup>5</sup>.

Además, se han realizado labores agrícolas sobre el terreno y puede que algunas estructuras de piedra que vemos hoy día estén construidas con materiales pétreos que pertenecerían a las viviendas del castro.

Hoy en día las acículas de los pinos resineros y otros materiales vegetales cubren casi la totalidad de este elemento, dejando ver un montículo con un pétreo zócalo.

Algunas rocas próximas presentan cazoletas, elementos muy comunes en el contexto de los pueblos prerromanos de la zona. Estas oquedades, naturales,

---

5. BLASCO LUENGO, J. 2009. “Oficio de la resina: Testimonio de un resinero”, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, *Gazseha* nº 9, p. 33.

reaprovechadas o construidas, se asocian a símbolos solares y se suelen encontrar junto a rebajes y pocetas para líquidos de eventos o ceremonias religiosas propias de La Edad del Hierro. Como señala Álvarez-Sanchís:

*“Existen indicios arqueológicos de estas formas ceremoniales a cielo abierto, distinguiéndose sobre todo por la presencia de grandes canchos de granito con oquedades, escaleras y cubetas, en algún caso denominadas en referencias epigráficas ja~sjs, ia~kuiu.s o aeternus lacus (Blázquez 1983: 234) y vinculados a complejos rituales de sangre y agua”*<sup>6</sup>.

Esto no quiere decir necesariamente que en El Castrejón esté la necrópolis donde reposan los restos de sus pobladores. Pero si es posible que algunos de ellos, tal vez miembros de la élite, como es costumbre vettona, decidieran que sus restos reposasen en torno al recinto. Es común la existencia de varias necrópolis en un mismo castro.

Otra posibilidad es que la necrópolis propiamente dicha se encuentre más al Sur, cruzando el río Tiétar, en el cerro que hay entre Sotillo de la Adrada y Santa María del Tiétar, denominado Jaramediana (antiguamente *Xaramediana*), a 1'4 km de El Castrejón. Allí encontramos una gran concentración de restos, algunos propios de estructuras tumulares, y restos de una posible muralla y una roca con significativas formas y cazoletas que nos llevan a pensar que tuvo una función ritual. Esta idea se ve reforzada si tenemos en cuenta el simbolismo que tiene el hecho de cruzar un río para ir al más allá (véase la figura del remero Caronte, el río Aqueronte y el Hades en la mitología griega). Como paralelo podemos citar el castro de Villasviejas del Tamuja, en Botija, una de cuyas necrópolis se localiza tras el paso de un curso de agua.

*Direcciones de contacto:* [parapacoramos@gmail.com](mailto:parapacoramos@gmail.com); [diego.cortecero@gmail.com](mailto:diego.cortecero@gmail.com)

### Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. 1999. *Los vettones. Arqueología de un pueblo protohistórico*, Real Academia de la Historia, Madrid, lám. 29.
- BLASCO LUENGO, J. 2009. “Oficio de la resina: Testimonio de un resinero”, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, *Gazseha*, nº 9.
- CANTÓ, A. M<sup>a</sup>. 2007. «La «Piedra Escrita de Diana en Cenicientos (Madrid) y la frontera oriental de Lusitania», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, UAM 21, pp. 271-295.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, J. M. 2008. *Gestión tradicional de los recursos hidráulicos*

6. ALVAREZ-SANCHÍS, J. R. 1999. *Los vettones. Arqueología de un pueblo protohistórico*, Real Academia de la Historia, Madrid, p. 475.

- en el Alto Tiétar, Ávila. Diputación Provincial de Ávila/Instituto Gran Duque de Alba, Ávila, pp. 75-175.
- MADOZ, P. 1845-1850. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y posesiones de Ultramar*, 16 vols. Edición facsímil Ávila, con prólogo de Serafín de Tapia, Valladolid, 1984.
- MARINÉ M. – coord. –, 1998. *Historia de Ávila. Prehistoria e Historia Antigua*, vol. I, Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- MIÑANO Y BEDOYA, E. y LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, T. 1826. *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid. (vid. p. 572).
- RAMOS, F. 2009. “Valle del Tiétar. Zonas de influencia. Corredor de cultura”, *Gazseha*, 6, Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid.
- RAMOS F. 2008. *Las Zahúrdas de la Cancha*, en <http://www.santamariadeltietar.es/pdf/triptwww.pdf>
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. 1955. “Contribución al estudio de los castros abulenses”, *Zephyrus*, VI, pp. 257-271.
- SÁNCHEZ MORENO, E. 1997. *Meseta occidental e Iberia exterior: contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid: <http://hdl.handle.net/10486/12209>.
- TEJERO ROBLEDO, E. 2008. “Santa María del Tiétar en 1752, según las ‘Respuestas Generales’ del Catastro de Ensenada”, *Trasierra*. nº 7, pp. 13-28.

